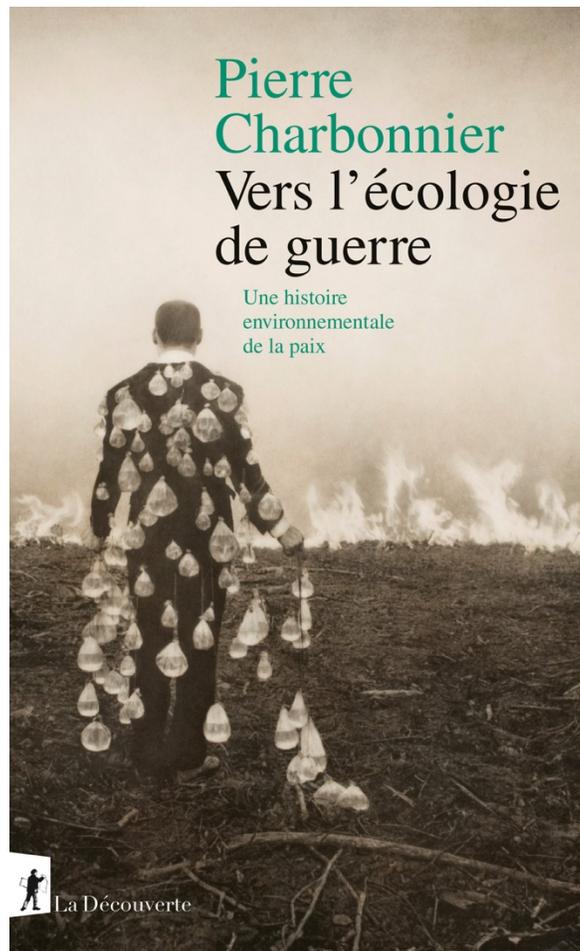


cuaderno de transiciones nº 144



La Découverte



## Hacia la ecología de guerra

### Una historia medio ambiental de la paz

[Pierre Charbonnier](#)

La extraña hipótesis que estructura este libro es: que la única cosa más peligrosa que la guerra para la naturaleza y el clima es la paz. En efecto

somos los herederos de una historia intelectual y política que ha repetido constantemente el axioma según el cual crear las condiciones de la paz entre los hombres necesitaba explotar la naturaleza, intercambiar los recursos y proveerle a todos y todas la prosperidad suficiente. Con esta lógica, para que desaparezcan los celos, el conflicto y el deseo de guerra se requería ante todo luchar contra la escasez de los recursos naturales. Se necesitaba también un lenguaje universal para la humanidad, que sería el de las ciencias, el de las técnicas, y del desarrollo.

Estas ideas, que se las puede hacer remontar al siglo XVIII, han encontrado a mediados del siglo XX una concretización sorprendente. Luego de la Segunda Guerra mundial, el desarrollo de las infraestructuras fósiles se acompañó de un discurso pacifista y universalista que buscaba socavar las causas de la guerra liberando para ello la productividad. De esta manera la paz, o el equilibrio de las grandes potencias puestas en funcionamiento por los EE. UU., fue en gran medida un regalo de los fósiles, especialmente del petróleo.

En el siglo XXI, este paradigma se ha vuelto obsoleto puesto que debemos garantizar a la vez la paz y la seguridad, e integrar los límites planetarios: es decir aprender a hacer la paz sin destruir el planeta. Es en este contexto donde emerge la posibilidad de la ecología de guerra, según la cual sostenibilidad y seguridad deben de acá en adelante alinearse para guiar hacia una reducción de las emisiones de gas de efecto invernadero. Este libro es un llamado lanzado a los ecologistas para que ellos aprendan a hablar el lenguaje de la geopolítica.

**Pierre Charbonnier, *Vers l'écologie de guerre. Une histoire environnementale de la paix*, Paris, La Découverte, 2024, 319 pp.**

Traducido por Luis-Alfonso Paláu, Envigado, co, agosto 17 de 2025

## Pierre Charbonnier, *Hacia la ecología de guerra*

Por Krystof Beaucaire

1 Mientras que los datos más recientes indican con claridad que la humanidad está camino de no lograr su objetivo de reducción de emisiones de gas de efecto invernadero, la transición ecológica tiene necesidad de un segundo aliento. Por esto un nuevo paradigma parece emerger, cerca de diez años después de la adopción del acuerdo de París en la COP 21. El despliegue de las energías renovables se acelera, su costo está en caída libre, y la promesa de su masificación se ha vuelto cada vez más tangible. Ahora bien este vigor renovado de las energías renovables no resulta de un cambio radical del modelo económico<sup>1</sup> o de la repentina aceptación, faltando un minuto para la media noche, de la importancia de tomar en serio la amenaza de la crisis ecológica a nombre del porvenir planetario. Por el contrario, el argumento de Pierre Charbonnier es que el arbitraje de la crisis, las medidas de adaptación y las transformaciones en curso sacan a la luz nuevas tensiones llamadas a hacer que basculen las relaciones geopolíticas heredadas del período de la post-guerra.

2 Siguiendo el encuadre desarrollado en su obra precedente<sup>2</sup>, Charbonnier desarrolla una historia medioambiental de la geopolítica a la luz del contexto ecológico actual. Desde este punto de vista, es preciso «preguntarse si la desestabilización catastrófica e irreversible del sistema Tierra no nos obliga a revisar nuestra manera de encarar la historia de las ideas» (p. 43). El proyecto del libro consiste pues en contextualizar los vínculos materiales e ideológicos entre la prosperidad económica de las naciones y el imperativo de la guerra. Esta contextualización histórica y teórica constituye la mayor parte de *Vers l'écologie de guerre*. El primer capítulo ofrece una panorámica de los lazos fundamentales entre la presente crisis y la compleja relación de la humanidad con la seguridad y la prosperidad económica. Los siguientes dos capítulos desarrollan el contexto ideológico en el que se articula la tesis del libro. Se oponen así por una parte, el ideal de paz liberal fundado en la promesa tecnológica y la capacidad supuestamente infinita de los humanos para rebasar sus límites físicos; por otra parte, el fatalismo conservador que ve en los límites físicos de la Tierra una condena de las naciones a la lucha existencial por su supervivencia. Luego los capítulos cuatro y cinco exploran las manifestaciones históricas de estos dos pronósticos. Inicialmente, el período de post-guerra entrañó un fenómeno de «paz carbono» en el que cada nación, convidada a participar en un esquema

---

<sup>1</sup> Cf. Brett Christophers, *The Price is Wrong*, Londres, Verso, 2024.

<sup>2</sup> Pierre Charbonnier, *Abondance et liberté*, Paris, La Découverte, 2020 (tr. Paláu en proceso)

de interdependencia económica, se encuentra «atada a un orden técnico y económico a escala mundial» (p. 138). Pero igualmente se van instituyendo nuevos ejes políticos. Primero entre los Nortes y los Sures, vía un sistema de injusticia inherente a la paz carbono, luego entre el Este y el Oeste, vía la polarización de la guerra fría. Por consiguiente, los desarrollos de la época de la paz carbono quedan marcados por una aceleración sin precedentes de las destrucciones medio ambientales. Desde este punto de vista, el sexto capítulo concluye el panorama histórico relatando la lenta toma de consciencia mundial de los peligros de la economía fósil. En el seno de la comunidad internacional emerge primero un movimiento de concertación científico, luego político y diplomático, que desemboca en lo que el autor llama la «gobernanza climática mundial» (GCM).

3 Este trabajo histórico le permite a Charbonnier presentar, en su último capítulo, el concepto epónimo del libro. En tanto que tal, la ecología de guerra avanza el argumento de que está en curso un cambio de paradigma ecológico. En efecto, a pesar del trabajo de las COP y la empresa de la GCM, la búsqueda de un consenso sobre la autolimitación a nombre del bien común está comprometida porque se ha tomado consciencia de que la transición ecológica no estará en capacidad de ofrecer las posibilidades de crecimiento antaño garantizadas por la paz carbono. Por el contrario, la transición podría llevarse a cabo de manera muy desigual y conflictiva, convirtiéndose en fuente de nuevas tensiones geopolíticas. En la obra, la aceleración del conflicto ruso-ucraniano en 2022 se presenta como el momento bisagra de esta inversión paradigmática. La estrategia rusa, que consiste en dejar de exportar gas y petróleo a algunos países de Europa como respuesta a las sanciones económicas de la Unión europea, marque el basculamiento del sistema de cooperación comercial de la paz carbono. Considerada como un vector de paz y de seguridad, la interdependencia económica basada en la potencia de los combustibles fósiles se vuelve un arma de la que se pueden servir las economías productoras. Pero este acontecimiento marca igualmente el momento en que las tecnologías de transición, especialmente las energías renovables, adquieren una nueva significación, la de una liberación de la interdependencia fósil. La transición se vuelve así sinónimo de seguridad (económica y geopolítica), de lucha contra el autoritarismo, y de protección de las instituciones democráticas.

4 Para Charbonnier, la ecología de guerra no remite al argumento de grupos militantes como *Extinction Rébellion* o a autores tales como Seth Klein<sup>3</sup>, según los cuales la transición debería movilizar esfuerzos de restricción análogos a un esfuerzo de guerra. La ecología de guerra

---

<sup>3</sup> Seth Klein, *A Good War. Mobilizing Canada for the Climate Emergency*, Toronto, ECW Press, 2020.

describe más bien las nuevas tensiones geopolíticas que emergen de la puesta en marcha de la transición. En este sentido, las observaciones normativas a las que se restringe Charbonnier subrayan sobre todo los riesgos que traería una reconfiguración geopolítica en torno a la ecología de guerra. Sin mecanismo de redistribución económica, el costo elevado de las energías renovables podría efectivamente mantener la transición por fuera del alcance de los países en desarrollo, obligando a algunas naciones a proseguir la extracción y la combustión de sus recursos fósiles. Así mismo, sin la adecuada planificación, y en ausencia de una sensibilización seria a los principios de justicia medioambiental, muchas economías exportadoras de recursos (fósiles u otros) podrían verse encerrados en una nueva dinámica colonial.

5 En respuesta a estos riesgos, Charbonnier argumenta que la transición, si debe llegar, requerirá la emergencia de un actor económico capaz de coordinar la coalición de las naciones en torno a un ideal de justicia redistributiva. En otros términos, la preservación de la paz dependerá de la voluntad de las naciones más ricas para realizar un vasto esfuerzo de redistribución de las riquezas para empujar al «grupo todavía dependiente del desarrollismo fósil» (p.315), única manera de asegurar una transición a la vez justa y consensuada. Evidentemente, todo esto debería hacerse también respetando los límites planetarios, una dimensión adicional que el autor añade en la conclusión, pero que por el momento el libro no permite realmente desarrollar toda su complejidad. El propósito de *Vers l'écologie de guerre* tiende más a detallar la fragilidad de la paz carbono, durante la cual el acceso desmesurado a las energías fósiles ha hecho posible la inhibición temporal de las tendencias más violentas del capitalismo.

6 Si la obra ofrece buenas razones para creer en la hipótesis de una inminente reorganización del tablero del ajedrez mundial, el porvenir nos dirá la plaza que acá ocupará la transición. Si se considera la centralidad de las energías fósiles en el sector minero y la logística comercial de la que dependen las energías renovables, es difícil determinar si la transición vendrá liberándose por entero de los intereses fósiles<sup>4</sup>. ¿Qué se podrá decir de la potencia de la máquina militar fósil, a la que responden pocas tecnologías verdes? La ecología de guerra ¿implica la creación de un complejo militar-industrial alternativo? Por sabido se calla; en un escenario en el que las economías fósiles levantarán las armas contra las

---

<sup>4</sup> Ver Célia Izoard, *La Ruée minière au XXI<sup>e</sup> siècle*, Paris, Seuil, 2024; Jean-Baptiste Fressoz, *Sans transition*, Paris, Seuil, 2024 (compte rendu de Krystof Beaucaire pour *Lectures*: <https://doi.org/10.4000/12c82>). <traducción al español acá mismo *infra*, Paláu>

economías en transición, estas últimas no tendrían otra alternativa de lucha que reanuda con los hidrocarburos o doblar la cabeza.

7 En suma, saludamos la negativa del autor a resignarse al fatalismo al que invitan todos estos temas. Una vez cerramos el libro, uno echa de menos simplemente que, apenas se había presentado su concepto titular, la demostración llega a su final. En efecto, más allá del esencial trabajo histórico que detalla el paso de la ecología de guerra, sus consecuencias y sus ramificaciones materiales quedan aún por explorar. De este modo, esta historia ecológica de la guerra abre la vía a una empresa crítica y política que en gran parte está por escribirse. Para esto, verosímilmente habrá que esperar la próxima *opus* de Pierre Charbonnier.

#### PARA CITAR ESTE ARTÍCULO:

Krystof Beaucaire, « Pierre Charbonnier, *Vers l'écologie de guerre* », *Lectures* [En ligne], Les comptes rendus, mis en ligne le 13 février 2025, consulté le 26 juillet 2025. URL : <http://journals.openedition.org/lectures/66859> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/13bdu>

Traducido por Luis Alfonso Paláu, Envigado, co, agosto 21 de 2025

## Jean-Baptiste Fressoz, *Sans transition*

Krystof Beaucaire

<https://doi.org/10.4000/12c82>



la transición energética no ocurrirá...

### Resumen

Tenemos acá una historia radicalmente nueva de la energía que muestra la extrañeza fundamental de la que adolece la noción de transición. Ella explica como materias y energías están conectadas entre sí, crecen juntas, se acumulan y se apilan las unas sobre las otras. Entonces ¿por qué fue que se impuso la noción de transición energética? ¿Cómo así que este futuro sin pasado... se volvió, a partir de los años 1970, el de los gobiernos, el de las empresas y el de los expertos, en suma, el futuro de las gentes razonables? La apuesta es fundamental pues los vínculos entre energías explican a la vez su permanencia en la larga duración, así como los obstáculos titanescos que se levantan en el camino de la descarbonación.

**Jean-Baptiste Fressoz, *Sans transition. Une nouvelle histoire de l'énergie***, Paris, Seuil, 2024, 407pp., ISBN : 978-2-02-153855-7.

[Vous pouvez commander cet ouvrage sur le site de notre partenaire Decitre](#)

<sup>1</sup> Las luchas medioambientales están sembradas de espejismos. Por ejemplo, el desarrollo sostenible ha popularizado la idea falsa de que puede existir un crecimiento infinito, y cantidad de tecnologías que apenas si están en el estadio de prototipos se exhiben ya como siendo las soluciones del futuro. Con *Sans transition*, se va a poder añadir a esta lista el mito de la transición energética, ese que defiende la idea de que la humanidad habría pasado de una economía de leña a la del carbón, luego a la del petróleo, para finalmente alcanzar las energías renovables de nuestra época. Ahora bien, si se parte de esta idea de que introducción de nuevas fuentes de energía viene a reemplazar las antiguas por sustitución, esta

conceptualización «por fases» (p.55)<sup>♦♦</sup> de la transición energética simplifica masivamente las relaciones entre fuentes energéticas, mientras que las «fuentes de energía entran en simbiosis tanto como en competencia» (p.26). En las antípodas del fenómeno de sustitución, la profundización de las relaciones históricas entre la madera, el carbón y el petróleo revela una intrincación compleja<sup>♦♦</sup>, donde cada materia contribuye al crecimiento de las otras<sup>♦♦</sup>.

2 La originalidad de *Sans transition* reposa en tres elementos de método. Primero, la profundidad del trabajo histórico y contable del autor que le permite recontextualizar una historia energética a menudo demasiado simplificada. La diversidad del cocktail energético que provee la iluminación industrial revela por ejemplo relaciones entre el gas de hulla, las bugías a base de aceite de palma y de colza, las lámparas de aceite, y el consumo de grasa de ballena. Segundo, la escogencia metodológica de presentar la evolución de los recursos energéticos en valores absolutos permite poner el énfasis en el crecimiento histórico del consumo energético y de refutar muchos argumentos tecno-optimistas: «hasta el presente, las innovaciones tecnológicas nunca han hecho que desaparezca un flujo de consumo material» (p.35). Finalmente, *Sans transition* pone el énfasis en la realidad material de los recursos energéticos. Se supera así toda lectura simplista que reduciría los recursos energéticos a una reserva de julios <cantidad abstracta> que permiten activar la economía humana. En la pluma de Fressoz, la energía se vuelve una materia que posee un peso, que ocupa un espacio y que debe ser extraída por medio de procedimientos frecuentemente bastante consumidores de recursos<sup>♦♦</sup>.

3 El carbón, por toda la leña para el fuego que permite salvar de la combustión, implica por ejemplo una verdadera explosión de consumo de madera utilizada como soporte de minas: «a comienzos del siglo XX, las minas británicas se tragaban cada año entre 3 y 4,5 millones de m<sup>3</sup> en postes. A título de comparación, un siglo y medio antes, los ingleses sólo quemaban 3,6 millones de m<sup>3</sup> de leña de hogar» (p.81). Estas interdependencias tienden a multiplicarse al hilo del tiempo, siguiendo el desarrollo de las tecnologías y de las instalaciones industriales. Mencionemos otro ejemplo, la importante cantidad de acero que debe ser producido (generalmente con la ayuda de carbón) para explotar petróleo es significativa: pensemos no más en los oleoductos, en los barriles y en las cisternas para el transporte, pero también en las máquinas que justifican su uso (vehículos, camiones y otros motores). La maquinaria petrolera permite por su lado facilitar la explotación de los bosques y aumentar drásticamente el consumo de madera. La explosión del comercio globalizado que resulta de un consumo creciente de petróleo, entraña igualmente una explosión suplementaria de madera utilizada, siguiendo la «paletización» <utilización del palé, palet o estiba para el transporte y almacenamiento ordenado de las mercancías> (p.178) de la economía y la revolución de los embalajes de cartón.

4 La historia material así construida llevará a Fressoz desde las primeras prácticas industriales a la mundialización actual, pero su tratamiento de las diferentes épocas se revela desigual. Sa retrospectiva de las relaciones energéticas de los siglos XIX y XX es de un gran interés, y la profundidad de sus análisis

---

♦♦ <Jacques Le Goff ya había apuntado a ello al decir que "no hay que partir en tajadas el tiempo histórico"; se refería a la idea de que es un error o una dificultad conceptual dividir la historia en períodos rígidos y separados, como si fueran rebanadas, porque esto simplifica en exceso la continuidad y complejidad de los procesos históricos y puede impedir una comprensión más profunda del cambio y la conexión entre los eventos. En lugar de eso, se aboga por un enfoque más global y continuo del tiempo, reconociendo que la historia es un flujo ininterrumpido de experiencias y desarrollos que se entrecruzan. IA en la red>

♦♦ <el antropólogo Tim Ingold propone otra alternativa: ver las generaciones no capas superpuestas sino como fibras entrelazadas en una cuerda continua, enfatizando la cooperación intergeneracional de fuerzas centrípetas y centrífugas, y la transmisión de conocimientos como un proceso vivo y dinámico. Tim Ingold. *La cuerda de las generaciones*. Madrid: Alianza, 2025>

♦♦ <es la reflexión sobre el tiempo histórico que ya Serres había iniciado desde el *Hermes V*: que el tiempo percola... es decir: se refiere a una visión del tiempo como un flujo no lineal, desigual y a menudo caótico, donde diferentes ritmos y temporalidades se entrelazan y se superponen. Este concepto se aleja de la idea de un tiempo lineal y homogéneo, proponiendo en cambio un tiempo que se comporta como un río con remolinos, reflujos, y variaciones en la velocidad de la corriente. IA en la red>

♦♦ <de vez en cuando es bueno recordar la actualidad en el país que tiene el récord de 9 horas/diarias de conexión *per capita* a internet, que con más de 200 teravatios hora (tWh) de consumo anual, y en la prospectiva de llegar a 1.000 teravatios hora (tWh) en el 2026, la nube (que no levita arriba sino que está enterrada en refrigeradores en muy diversos lugares del planeta) utiliza más energía que muchos países del mundo. Toda esta energía se traduce, además, en gases de efecto invernadero. Paláu >

es excepcional, pero cuando ya se llega a la época contemporánea, la exposición de Fressoz se vuelve más económica. Sorprende pues ver cómo el presente ocupa poco espacio en el libro. La llegada de las renovables y de la nuclear, y las transformaciones del rol de las fósiles son presentadas con demasiada rapidez. La cosa es tanto más sorprendente cuanto que los ocho primeros capítulos dejan pensar que las tendencias descritas sólo irán en franca aceleración, que las relaciones lo único que harán es volverse más complejas, y que la exposición seguirá siendo más abundante. Me parece que la incursión se interrumpe un poco abruptamente. En los hechos, cerca de la mitad de la obra está dedicada al rol energético y material de la madera en el desarrollo de las minas de carbón y de la explotación petrolera. Mientras que la electricidad ha quedado por su parte relegada a un segundo plano. Si tenemos en cuenta que las primeras presas hidroeléctricas datan de fines del siglo XIX, hasta los más recientes parques fotovoltaicos, tenemos que decir que la historia de las energías renovables apenas si es objeto de una mención. De este punto de vista, la transición energética de Fressoz se ha quedado incompleta.

5 Hay que decir que el autor reservó los cuatro últimos capítulos de su libro a una segunda historia de la transición, esta vez a la del concepto mismo. La historia material le cede así su lugar a una historia de las ideas. Se cambia entonces de terreno para seguir el trabajo de los diferentes pensadores que han contribuido a desarrollar el concepto de transición energética. Y al hacerlo, esta última sección viene a completar el objetivo bien preciso de *Sans transition*: probar porque la historia popular de la transición energética es falsa, y explicar cómo es que ese cuento se ha podido echar.

6 El proyecto es muy interesante. El concepto de transición energética nace efectivamente en medio de los debates de expertos en prospectiva energética desde la primera mitad del siglo XX. Su temor inicial concierne el eventual agotamiento de los combustibles fósiles. La noción de transición energética toma entonces el sentido de una crisis existencial por venir: el agotamiento del carbón y del petróleo amenazarán un día a la economía global, y la transición energética marcará entonces una oscilación hacia la post-prosperidad fósil. Esta postura fue rápidamente modulada por otras perspectivas, especialmente la esperanza prometeica portada por los abogados de la nuclear en el período de post-guerra. Esta historia de la transición energética hace de él un concepto camaleón. De un comienzo "amenaza para la civilización", en un segundo momento encarna "la discordia entre las nuevas tecnologías nucleares y los hidrocarburos tradicionales". Finalmente, el empuje del movimiento medioambiental conduce la idea de una "transición-amenaza" (salir de los hidrocarburos salvará el planeta pero destruirá la economía), antes de caer de nuevo en la esperanza de una transición capaz, a golpes de adaptaciones y de innovaciones tecnológicas, de superar las pruebas del siglo XXI. Y en corazón de este relato lo que se encuentra es la historia de la modelización de las perspectivas energéticas. La diversidad de los intereses económicos que llegan a influir la prospectiva energética recuadra el concepto de "transición" para presentarlo como una herramienta a la vez política e ideológica, que empuja a cuestionar nuestros usos pasados, presentes y futuros.

7 Es acá donde se encuentra para nosotros la más importante tensión de *Sans transition*, pues su autor se rehúsa en gran parte a emitir comentarios normativos. Ahora bien, las razones de semejante reserva permanecen implícitas. Una interpretación generosa se atendrá ciertamente al texto, y aceptará la premisa explícita de la obra que busca rehacer la historia de la transición energética. Al mostrar que esta última nunca se ha desenvuelto como la creencia popular querría crearlo, y luego explicando las razones por las cuales algunos actores llegaron a crearse el cuento, *Sans transition* produce efectivamente un restablecimiento de los hechos muy pero muy eficaz. Pero esta apretada lectura se hace de alguna manera al precio de una abstracción que se desprende del contexto ecológico actual. A lo sumo, la crisis ecológica actual queda presentada como el momento más reciente de una larga evolución que, algún día, nos llevará a otra parte. Entonces que la transición esté cada vez más presente en la plaza pública, y que se vuelva cada vez más polisémica (decrecimiento vs crecimiento verde), este relativismo histórico puede parecer un poco artificial. El efecto es tanto más decepcionante cuanto que la historia material de la transición no hace sino acentuar la impresión de que sólo una transformación radical de la economía global orientada hacia la disminución de los flujos materiales estaría en capacidad de responder realmente a los desafíos de la crisis ecológica. Si Fressoz se satisface con la tarea de haber restablecido los hechos, un grupo de lectores que esperan más bien podrían salir posiblemente insatisfechos de la obra.

8 Se nota además que el enfoque centrado en la materia evacúa rápidamente la dimensión social, haciendo de la historia material una mecánica de la cual es fácilmente excluir a los humanos. Aunque sea un asunto recurrente en las obras sobre la energía, esta tendencia comporta un límite importante.

Como lo muestran obras como *Abundancia & libertad*<sup>5</sup> o *el Modo de vida imperial*<sup>6</sup>, tener en cuenta relaciones sociales con el mundo material se revela como algo esencial para hacer una historia ecológica completa. Una vez dicho esto, nos queda la sensación de que la introducción de un análisis sociológico implicaría probablemente el equivalente de un libro suplementario de reflexiones adicionales. Limitar los objetivos de *Sans transition* fue una elección juiciosa, pues el texto cumple con crecer sus ambiciones explícitas. Ahora bien, tomado en su pleno contexto ecológico, esta lectura traerá sin duda muchas más preguntas que respuestas, un efecto que esperamos, sabrá inspirar futuras profundizaciones que prolonguen esta revisión tan notable de la historia.

Traducido por Luis Alfonso Paláu, Envigado, co, agosto 22 de 2025

---

<sup>5</sup> Charbonnier Pierre, *Abondance et liberté. Une histoire environnementale des idées politiques*, Paris, La découverte, 2020; reseña de Nathan Genicot para *Lectures*: <https://doi.org/10.4000/lectures.41367>. <traducción Paláu, en proceso. Hasta el momento se publicaron la introducción y el primer capítulo en *Ciencias Sociales y Educación*, Vol. 11, n° 22, Medellín: Universidad de Medellín, julio-diciembre 2022. Paláu>

<sup>6</sup> Brand Ulrich et Wissen Markus (2017). *El Modo de vida imperial. Vida cotidiana y crisis ecológica del capitalismo*. Buenos Aires: Tinta limón, 2021. <Una palta en la mesa del desayuno, el combustible en el tanque del auto o la batería de la computadora parecen haber llegado al mundo para estar en el exacto lugar que les toca, indiferentes a la sequía de los campos chilenos, a la contaminación de la tierra o a la sobreexplotación del trabajo temporario. Del Norte al Sur global, para satisfacer las más ordinarias necesidades de un habitante cualquiera se pone en funcionamiento una intrincada maquinaria que articula mercados nacionales e internacionales, logística y legislaciones locales y fuerzas represivas en zonas remotas. El modo de vida imperial anuda el orden geopolítico a los hábitos más arraigados de la vida diaria y los expone en sus contradicciones. Desde una perspectiva crítica e internacionalista, Brand y Wissen relevan los tibios diagnósticos que las elites globales hacen de la crisis ecosocial en curso, cuestionan al capitalismo verde y ensayan una propuesta conceptual radical centrada en la transformación de las formas de acumulación y de los modos de vida. la editorial >

# MICHEL SERRES

de la Academia francesa

*escritores, científicos y filósofos le dan la vuelta al mundo*

*extraña y alegre sorpresa, nuestros escritores: Michelet, Proust, Flaubert; nuestros filósofos: Bergson, Leibniz; nuestros inventores en ciencias: Euclides, Linneo, Galileo, veían el mundo como inúes del gran Norte, aborígenes ¡o algunas tribus amerindias! Nuestros genios inventarían, sí, por fuera de su historia y de su sociedad, no pensaban de otra manera...*

París: los Ensayos del Pommier, 2009

Traducido por Luis Alfonso Paláu C. Medellín, diciembre de 2013.

## Tabla de materias

<i>Las tres vueltas al mundo</i> .....	3
1.- Nuestro linaje totemista .....	7
2.- Alma para todos, vestido para cada uno .....	19
3.- Yo, mónada analogista .....	30
4.- Bodas de naturaleza y de cultura .....	42
<i>Cepas</i> .....	58

## Yo, mónada analogista

“Legión es mi nombre porque somos muchos”

Marcos, 5, 9; Lucas, 8, 30

### *Otra autobiografía*

Si el totemismo y sus clases me parecen bastante ajenos, si he tenido que padecer instituciones en las que enseñaba lo exclusivo del naturalismo, yo me siento de familia animista. Heredero de un pueblo campesino y marinero, experimentado en alta mar y en alta montaña, me encanta esta visión del mundo. Las vacas que cuidé con mi hermano llevaban todas un nombre y se caracterizaban por personalidades diversas; algunas dominantes, eran las primeras en entrar al establo; otras se sometían arrastrándolas; no traíamos de la misma manera aquella que era brava y grasa, a esa otra, fina, nerviosa y celosa; y lo mismo ocurría con los caballos, los puercos o los gallos. A la mar, cuya furia agredía el barco o cuya calma la transformaba en paraíso, la tratábamos como amante cruel o como suave amada de ternura. ¿Cómo acariciar la roca, cuyo resalto surge sobre lo liso, sino como una sorprendente amante? Termino acá la confesión de mis tentaciones íntimas.

Pues, a punta de ciega certidumbre he construido toda mi vida una filosofía que me colocaba en la tribu de los analogistas. Antiguamente cómodo en el despliegue griego de las multiplicidades del mundo ligadas a las ideas de Platón, o a las hipóstasis de Plotino, o corriendo emocionado por los almocárabes de las cosas del mundo movidas y que mueven, causantes y causadas, entre los estoicos; y aún más comfortable en el pluralismo de Leibniz, tan aclarador para el saber contemporáneo; frecuento a este último al que veo cada vez más desprendido del naturalismo en razón de los resultados que obtienen las tecnologías y el pensamiento algorítmicos; sí, habito el analogismo como un paraíso que me llena de alegría. Sin ningún equívoco, todos los libros que escribí me hacen parte de ese equipo.

### *Definiciones*

Para estas tribus, existen conjuntos indefinidos de contrastes, corporales o incorpales. Para sobrevivir, actuar y pensar en medio de tal confusión, tenemos la inagotable obligación de trabajar sin cesar en la composición, de buscar mil y mil relaciones propias para lanzar puentes entre estas diferencias. En este capítulo, analogía designa, formalmente, el conjunto de estas conexiones posibles.

El caleidoscopio mezclado, atigrado, achinado, emperifollado, abigarrado, estridente, adamascado, salpicado... de esas disparidades sembradas por todas partes, en el mundo objetivo como en lo colectivo y lo cognitivo; la salida impetuosa de innumerables conjuntos de elementos diferenciados hasta en el más fino detalle; en efecto, nunca he dejado de intentar puentear su evidente abanico por medio de una red conexas o desgarrada, en todo caso sobrecargada de comunicaciones, interferencias, traducciones, pasos anchos o estrangulados, puentes y preposiciones... Diez personajes encarnan estas mediaciones atravesando diez de esos mocárabes: Hermes, dios de los comerciantes, ladrones y traductores; ángeles y demonios; parásitos y simbiosis; toda una muchedumbre de mensajeros... El propio Jesucristo, mediador por excelencia... bajo el patronato histórico de Leibniz, primer filósofo

de la comunicación; y entre el ruido de los contemporáneos, intercambiando hoy sus mensajes en la Red. Nuestras nuevas tecnologías se adaptan a las mil maravillas a este saber y a este mundo.

Así constelado de singularidades, este tejido muaré me inspira y se parece a lo real tal cual, al menos tal como lo veo y lo pienso, de buen efecto de paisaje, pero también tal como lo vivo, lo río, lo lloro y lo espero. Nado de felicidad en un océano sembrado de disparates, acá y allí, de vías. En este cuadro que desde hace cinco décadas trato de pintar, reconozco al mundo en su despliegue fastuoso, y me reconozco a mí mismo, pues si y cuando pienso, me conecto a la masa o al caos de esas diferenciaciones fuertes y chorreantes por relaciones o puentes de todos los órdenes, comprendido aquí el otro. Me pierdo en esta fiesta sin llegar nunca, jadeante, a abrazar una profusión de la que siempre se escapa un torrente. Busco una clave, pero encuentro mil. Pero si sólo encontrase una, desconfiaría de ese gancho que hace cabriolas.

Este es mi nombre y mi firma: me llamo Nadie, Llave maestra, Pantopo, el que se apresura o que vagabundea por todos los lugares; mejor aún, Legión, tan numerosa y diferenciada como cualquier otra persona, y como en torno a mí toda cosa del mundo, o como en mí todo pensamiento. “Mi alma de mil voces, que el Dios que yo adoro / Puso en el centro de todo como un eco sonoro”... Vértigos en este vórtex. *Cogito*, decía Descartes; pasan por mí una multiplicidad de pensamientos, respondía Leibniz, más experto en etimología *Cogitatio* que en efecto es como decir la *co-agitación*, el vertiginoso desorden de un rebaño de miles de ovejas que un pastor, él solo, no puede dominar ni conducir, *agere*. Pues sí este verbo latino significa conducir animales, cuya agitación proviene de que se reúnen muchos que son difíciles de administrar. Sí, toda mi vida el pensamiento no ha cesado de darme, con su ruido de fondo caótico, chorreante, luminoso, composite<sup>♥^</sup>... la modorra. Titubeo por ello, tropiezo, me estremezco, caigo por tierra, aturdido, desvanecido. Ríos y turbulencias, goce.

#### *Sobre los conjuntos heteróclitos*

De esos mil conjuntos de disparate sin plan, nuestras literaturas proliferan: obra de taracea de Rabelais; mosaico de los *Ensayos* de Montaigne; joyería discreta de las *Fábulas* de La Fontaine; bifurcaciones contingentes donde se precipita Jacques el Fatalista; *Enciclopedia* que no tiene otro orden que el alfabético, para el siglo de las Luces; revisitaría pronto las vitrinas de Flaubert, de *la Tentación de san Antonio* a la pieza-museo de Felicidad, *Corazón sencillo*; del altar donde reina su loro hasta el saber desordenado de Bouvard y Pécuchet, con las copias de su tontería... ¿Inventa Flaubert el hipertexto?; laberinto donde se pierden los *Cantos de Maldoror*; campos de esparcimiento de estiércol y alambre espinoso inextricable, de Tournier; *La Vida, instrucciones*... Todos chocantes a la espera de relaciones.

Literarios, estos contrastes me encantan, como en pintura el infierno o las fiestas, en los Flandes de Breughel o del Bosco, los collages de Matisse, la música de Stravinsky... La heroína analogista, quién no la reconocerá en el personaje de Ariadna, imagen de la mujer que le entrega a un macho, musculoso, imbécil y pelmazo, un hilo para que él se reencuentre en el laberinto previo de la acción, del mundo y del pensamiento; macho tan detestable que

---

♥^ < Un material complejo, tal como madera o fibra de vidrio, en el que dos o más sustancias distintas, estructuralmente complementarias, especialmente metales, cerámicas, vidrios, y polímeros, se combinan para producir propiedades estructurales o funcionales no presentes en ningún componente individual. <http://www.thefreedictionary.com/composite> Acá en forma figurada... Paláu >

—apremiado por retomar su navegación en lo heterogéneo y por perderse allí de nuevo— deja abandonada en la orilla, a su compañera Beatriz y salvadora.

*El compositor optimista: Leibniz*

En cuanto al filósofo analogista tipo, mi modelo y sin duda también el precursor preciso de los inventores contemporáneos, escribe la *Monadología* para decir expresamente que sólo existían singularidades, todas diferentes y sin puertas ni ventanas, privadas de todo vínculo entre ellas. Así mismo para él, el entendimiento de Dios contiene una infinidad de posibles desemejantes y el mundo real, indiscernibles hasta el infinito. Leibniz pasó lo más claro de su vida desafiando los dos laberintos del infinito y de la libertad, lanzando puentes entre todo lo más diferente posible por medio de enlaces armónicos que él resume y reúne en el punto de huida de la trascendencia divina; la remató incluso inventando un último vínculo, el sustancial, al mismo tiempo que no dejó de hacer listas de programas, de proyectar alfabetos, diccionarios, dejándose así llevar por la proliferación de todas las cosas, más allá de toda *Mathesis universalis*. Pluralismo infinito ligado por una armonía universal.

Al comienzo de su *De arte combinatoria*, donde, joven comenzó a pensar las más formales relaciones, Leibniz dibujó el cuadrado caliente-frío, seco-húmedo, tal y como lo enseñaban los Rosacruces; no conocemos ningún maya de Yucatán, ningún dogón de Mali que no clasifique los contrastes a partir de esos opuestos; tenía dieciocho años y ya construía una combinatoria analógica que hacía palidecer de envidia a un tzotzil, un bambara, a un bioquímico de hoy que esté confrontado en el viviente con la explosión combinatoria.

Hundido en lo heteróclito, y al solo encontrar relación general en Dios, nunca pudo hacer un libro sino sobre el bosquejo de otro, ni escribir texto que no fuera el del mundo mismo contando su creación por parte de Dios, único calculador y decididor entre la infinitud de los mundos posibles, y único federador de los mensajes en lenguas. Nos queda, en las cavas de Hanovre, una colección de cajas donde mil y un detalles del leibnizianismo duermen todavía, no publicados, no conectados. ¿Pesimismo de lo que falta por pensar u optimismo de lo mejor filtrado?

Vivo, sueño y pienso en la familia de estos analogistas, pensadores y artistas tan ajenos al naturalismo como los letrados de China o los nahuas precolombinos. ¿Alguna vez me sentiré más feliz de lo que lo estuve por los lados de Alice Springs donde, en compañía de los aborígenes que corrían el desierto en el *outback* de Australia, yo hubiera debido encontrarme, negros y pintarrajeados a Flaubert y Tournier, Lautréamont y Rabelais, Aristóteles y Leibniz, preguntándose cómo recubrir de relaciones esos caleidoscopios, tan entregados al caos como el mundo y la consciencia de sí, y qué almocarbe componer con esos disparates...? Este es el verdadero proyecto de sus obras; tenemos acá seguramente el horizonte de la mía, tan próximas del *Sueño* de esos nativos de allá. Tan cercana en fin de los hipertextos expuestos por todas partes en la red de nuestras recientes tecnologías. Lo contemporáneo se reúne con lo salvaje, nuestro primo.

*Correspondencias*

Buscando pensar, lanzar puentes, un ejemplo inmediato de esos cuerpos mezclados lo constituyen mis *Cinco Sentidos*<sup>□♦</sup> que atravesaron hace poco forestas donde “se contestan perfumes, colores y sonidos”. Sus “largos ecos (...) a distancia se funden / en una tenebrosa

---

□♦ < tr. María Cecilia Gómez B, México: Taurus, 2003. Paláu >

y profunda unidad, / vasta como la noche, como la luz (...) aromas tan frescos como la carne impúber / dulces como los oboes, verdes como los prados”<sup>7</sup>...

¿Repiten estos ritmos la visión tipo del analogismo, también claramente la mía, o recitan pronto los versos más célebres de Ch. Baudelaire, cuyo soneto recorta, en la floresta de las *Correspondencias*, y para dibujar el plano, el templo perfecto de este rito, templo cuyos pilares simulan los árboles? El alma y los sentidos se encuentran allí transportados en el almocárabe de las relaciones que unen mil sensaciones disparejas. Al menos el poeta trata de hacernos escuchar un orden, como una composición, por símbolos y palabras.

Más concretamente, en el mismo libro yo había defendido la *confusión*, tan injustamente condenada por el pensamiento analítico y separatista. ¿Por qué menospreciar una mezcla tal que puede llegar hasta la excelencia y donde, antes que corresponder, confluyen –este es el verbo noble de la innoble confusión– muchos jugos de muchas uvas salidas de cepas diversas... para componer un vino raro? ¿Qué río se privaría de afluentes? ¿Qué remedio eficaz de componentes? ¿Qué sangre –incluso aquella que llama impura un himno racista– no desciende de un mestizaje? El adverbio concretamente expresa, a su manera, esta misma confluencia, esta misma impureza, esta misma mezcla, no para fluidos sino, más sutilmente, para sólidos, entonces acrecentados. Los astrónomos dicen que la propia tierra se formó, concretamente, de una tal acreción. Quien busca lo concreto encuentra lo confuso.

El analogista traza relaciones en el seno de la noche y de la claridad, separadas; busca “una tenebrosa y profunda unidad”, en medio, precisamente, de “confusas palabras”; el que forma este ramillete para *las Flores del mal* (1857) llamémosle compositor.

#### *El compositor pesimista: Flaubert*

En los mismos años, Gustave Flaubert trabajó veinticinco años redactando su *Tentación de san Antonio* (1874), inspirada en el cuadro de Brueghel que lleva el mismo título y que asocia, una vez más, discontinuidades heteróclitas para describir el infierno múltiple del deseo.



<sup>7</sup> Charles Baudelaire. *Las flores del mal*. “IV: Correspondencias”. México: Porrúa, 2005, p. 11.

¡Qué extraña forma literaria –estética, tanto como cognitiva, epistémica, técnica, real, mundial...– la de la *Tentación*! ¿Leonera, talega, museo, bazar? Más bien ¡Wikipedia! Allí se encuentra todo, como en el entendimiento de Dios de Leibniz; como en la pieza de Felicidad, donde yacen en desorden los recuerdos de su vida, amontonados, coleccionados; como en el altar de la Fiesta de Corpus donde está entronizado, al lado de las flores y de la custodia, su loro disecado; como en los bosques de *Juliano* donde se amontonan los cadáveres de animales cazados; como en el festín de Herodes o de *Salammbô*; como en *Bouvard y Pécuchet* para las ciencias... como en la Red... como en el mundo.

Se encuentra todo en el mundo, se encuentra de todo en la Red, se encuentra todo en Leibniz, se encuentra de todo en Flaubert, se halla de todo en *El paraíso de las damas* donde el fundador, Boucicat sin duda, inspirado, revuelca una mañana todos los estantes y entonces hace su fortuna. ¿Cómo llamar a una filosofía en la que no se encuentre de todo? No solamente se encuentran todas las cosas y todas las personas en todos esos lugares, sino también, de forma abierta, ausente y problemática, la cuestión de las relaciones. Se la encuentra todas en la lista de las preposiciones, ese tesoro deslumbrador que abre, de manera virtual, a un conjunto casi completo de enlaces; en esta lista yace la filosofía. Y este es también el secreto de *La tentación de san Antonio*: abrir y desplegar el conjunto de las religiones, es decir de las conductas de la relación (*re-ligare*). Tenemos acá el secreto de *Bouvard y Pécuchet*: abrir el conjunto disparatado del saber, de aquello sobre lo que se puede o no se puede desplegar el conjunto de las relaciones (*re-ligere*) que pueden componerlo; el que fracasa en esta empresa se queda en el puro desorden heteróclito de los datos; y en este caso, se vuelve buey –Bouvard, Bovary– o regresa al rebaño, *pecus* –Pécuchet–. Estupidez con frente de toro.

Por muy inteligentemente que su percepción se aguce, intuición verdaderamente perspicaz, e incluso realista, de los elementos desordenados del mundo, de lo religioso, del saber y de los humanos, tenemos a un Flaubert que parece, a primera vista, que sólo concibe en este esperpento un fracaso regular de las relaciones. Compone ciertamente, perdidamente compone con toda seguridad, de maravilla, pero se desespera por el éxito de un solo enlace. Sus sabios distribuyen y ponen en lista el saber sin ninguna conexión, y por tanto se entontecen... Homais, Bouvard, Pécuchet; bovarisan sus amores, en enlaces sin amor; san Antonio se pierde en el abanico abierto de las elecciones heréticas; riámonos, con amargura, de las ideas recibidas que circulan; la majadería bovina domina ante un composite sin composición posible... A Flaubert le falta Ariadna: helo acá desvanecido con un vértigo específico, reducido a un analogismo sin analogía. Su pesimismo no tiene nada de subjetivo; por el contrario, su desespero se fundamenta en una razón profunda, sentimiento del que Leibniz se quejaba también a veces bajo el nombre de distracción. Esta última palabra expresa, mejor aún que vértigo o turbulencia, la patología propia de nuestra tribu analogista; cada cosa nos distrae, nos atrae hacia otro lado y de otra manera nuestra atención interesada. Si Flaubert entrevé, con precisión y sin duda, la riqueza incomparable de los conjuntos disparatados, y de ellos extraemos nuestro saber, nuestras técnicas y nuestro mundo contemporáneo, parece no querer creer en la posibilidad de una desmología, de una teoría general de los lazos que los unificaran. No existe sino lo desanudado, lo *descompuesto*. “Y existen otros ricos, triunfantes y *perversos*, / que logran la expansión de todo lo infinito”<sup>8</sup>... Al contrario en las *Correspondencias*, Flaubert parece decir: no puedo dibujar ni pintar ninguna red, a la inversa de Leibniz, filósofo calificado de optimista, que debe tal cualidad –

---

<sup>8</sup> Baudelaire. *Ibidem*.

sea dicho de paso, un poco tonta— a que él calcula y dibuja redes de relaciones. Nada deja de tener razón, dice él: esto salva del naufragio en el desatino. Leibniz, Ariadna, están salvados; Teseo, Flaubert, descarriados.

Sin embargo, y este es el horizonte de la analogía posible que hemos entrevisto, Madame Bovary sueña con relaciones amorosas, Bouvard y Pécuchet corren tras un saber coherente, san Antonio ruega a la Trascendencia...

Que haya relaciones y habrá razón. *Si lo real es racional, relaciones (ratio) lo saturan, lo sostienen, lo solidifican como a un cristal. Ahora bien, no todo es calculable; existe lo contingente. Si lo real es relacional, religado, religioso, puede haber allí conexiones (religare) de todos los órdenes a través de lo real.* Más amplia, más suelta, menos dominada, indefinida incluso, la segunda hipótesis comprende la primera, más estrecha, definida, rigurosa, eficaz, dominada.

#### *Nuestro mundo: los bancos informáticos de datos*

En un mundo con un paisaje de esos objetos descabellados, en sociedades humanas donde los individuos-mónadas, sin puerta ni ventana, no escuchan, ni hablan, ni entienden, ¿cómo no buscar, en efecto, trazar vínculos, incluso pensando en la generalidad? ¿Cómo no estar fascinado por la comunicación, no inventar sin cesar pasajes, no soñar con una desmología, con una filosofía general del enlace, declinada por las preposiciones? Cualquiera que piense, escriba, viva, se vuelve pronto *compositor*. Optimista: la composición se impone a lo insensato; pesimista: esto desborda aquella. Para asumir correspondencias, este compositor no dejará de forjar personajes: Hermes, el parásito, el simbiote, Pantopo, los ángeles...; herramientas de cemento o de hierro: puentes...; o especies de fichas formales, pequeños instrumentos propios para esculpir la lengua: las preposiciones de nuevo.

La informática organiza el mejor instrumento del compositor. La Red mundial acoge, reúne, ensambla y cubre todo conjunto irracional. Los gruñones dan alaridos al ver desplegarse este composite, este dislate, esta leonera sin concepto ni vergüenza; ¡¡qué releen a Rabelais, Leibniz o Flaubert, o que hojeen lentamente, con la mano, enciclopedias y diccionarios!! Esas antiguas colecciones, todas heteróclitas, que el único orden que conocen es el alfabeto, mientras que, provistos de medios de navegación lanzados a la velocidad de la luz — ¡el ápice de la analogía! — nosotros nos perdemos menos en la nueva mar, que hasta hace poco en la biblioteca, sin embargo menos copiosa. Mejor aún, en este océano atomizado de bits y de píxeles, cada individuo-mónada puede expresarse él mismo, y colocar aquí su blog, dibujar acá su rostro, desarrollar su saber, navegar de conserva con otras mónadas-individuos. Mejor aún, al hilar la metáfora de la luz para ilustrar esta vez el conocimiento, su velocidad, se suplanta su claridad. En efecto, antaño teníamos necesidad de esquemas y de categorías, de conceptos, para dominar el número y lo diferente; ya no le tenemos miedo a enfrentar, directamente, la masa sin reporte de las singularidades. La velocidad de la luz las federa.

Vivimos pues de aquí en adelante entre los conjuntos previstos, preparados por Rabelais, Leibniz, Diderot y Flaubert, en un mundo tan indefinido como estallado, hundido en un mar, un océano, un tsunami de datos, que apenas si podemos dominar, y con gran esfuerzo, con los programas informáticos. La suma enorme de esos bancos de datos supera hoy, y con mucho, nuestros poderes para tratarlos. Navegamos sobre esa extensión de altura por medio de una herramienta definible como mimo universal de todo objeto del mundo, como red de relaciones, quizás también como mimo de nuestro cerebro. A la mar multiplicada de las cosas disparatadas le corresponde finalmente un almocárabe apretado de

relaciones, humanas, formales y técnicas, siempre buscando multiplicarse, medio corriente tras los datos que quedan por tratar, sin poderlos atrapar todos por el momento.

Esta lucha continua entre un océano vertiginoso y redes de relaciones siempre buscando multiplicar sus conexiones, define en rigor el analogismo, palabra que resume y pinta a las maravillas nuestro mundo objetivo, nuestros trabajos cognitivos, nuestros sueños subjetivos así como los colectivos que nacen hoy y harán la política del futuro. La filosofía, la literatura, las artes han preparado, con largueza, este mundo que es el nuestro.

¿Qué ciencia lo ha hecho posible?

### *Orígenes de las ciencias matemáticas*

Recomencemos; abandonemos nuevamente confesiones, pensamientos o relatos, para retomar el camino de la demostración donde se aprenden dos o tres cosas nuevas sobre los orígenes de la geometría.

Construir o imaginar la abstracción de un cielo de ideas puras no es suficiente para que emerjan las matemáticas, y que se prosiga indefinidamente la dinámica de su desarrollo. Conviene acá mejor el establecimiento de los vínculos capaces de relacionar los elementos diferentes de multiplicidades heterogéneas, ideales o reales. Para los griegos de ese milagroso momento, el *logos* supera, y con mucho, el uso y la operación, paleoantropológica, del lenguaje y de la palabra, para designar, de forma nueva, la proporción, la fracción  $a/b$ , y muy pronto, la razón, en el sentido de la relación entre dos elementos o marcas diversas  $a$  y  $b$ . En efecto, con el nombre *logos*, la proporción define rigurosamente la primera razón-relación que enlaza  $a$  y  $b$  juntos. Desde entonces, ese logo lanza, como punto de partida, una inmensa serie, la de las relaciones o conexiones, sí, razones que significaron en matemáticas una variedad siempre renovada de equivalencias: igualdad, paralelismo, ecuación, paridad, homotecia, recubrimiento, similitud, invariancia, isomorfía, homeomorfía, equivalencia módulo, números  $p$ -ádicos... no cesando nunca esta serie.

Si el mundo y el pensamiento desbordan evidentemente de estos esperpentos, qué novedad, qué descubrimiento, primero y decisivo, cómo descubrir la lengua afortunada que pueda poner en relaciones formales estos composites. Para comenzar, de esta manera los lenguajes nos ayudarán. *Por ejemplo, la matemática, lengua universal y mundial nos salvó.* Universal porque era formal y la podían pronunciar todos, así exhibieran diferencias las culturas de cada uno; pero también mundial porque estaba sembrada de irracionales, de trascendentes, de imaginarios, de indecidibles... como el Universo que está pletórico de materia oscura, la cuenta de los números primos o la historia de acontecimientos imprevistos. La matemática lanza una lengua analogista flexible, pura y transparente para un mundo analogista, lleno de singularidades como ella. Comprendemos entonces la correspondencia entre ella y el mundo, que permite nuestra comprensión del mundo, correspondencia que Kant y Einstein reputaban milagrosa.

Desde su comienzo, estas relaciones pululan en esta lengua; la segunda, luego del *logos*, llamada *analogon*, expresa la igualdad de dos proporciones,  $a/b = c/d$ . Esta ecuación elemental se vuelve pronto la pieza más importante de toda demostración, en geometría pura pre-euclidiana, en los *Elementos* mismos y mucho tiempo luego. En rigor ¿consagró la matemática naciente así la visión analogista del mundo? ¿O esta visión ayudó a descubrir el *logos*, proporción, y el *analogon*, conceptos a los cuales la matemática debe, en parte, su nacimiento, ciertamente, pero también su dinamismo inagotable, su historia misma, puesto que el camino aquí lanzado no cesa de encontrar elementos diferenciados hasta la contradicción que un nuevo esfuerzo de relación buscar puentear?

Pongamos un ejemplo desde el origen: la crisis de los irracionales, que va a lanzar el platonismo, designa en efecto, a la inversa, el desbordamiento del *logos* e incluso de la analogía, por una diferencia, a la letra infinita, de algunos elementos que ni lo uno ni lo otro pueden calcular ni dominar. La primera demostración en forma, la que concluye en el absurdo, descubre la irracionalidad de la diagonal de un cuadrado de lado 1; como si la razón o proporción, ahuecada, dejase huir una serie infinita de números sin ley. Ya el disparate desborda la relación. Entonces se necesitaba escoger: entre un cálculo, *logos*, proporción o razón –que fracasa, y que Platón dejará, no sin menosprecio, al pequeño esclavo del *Menón*– y una demostración rigurosa que adoptarán Sócrates y toda la historia porvenir de la matemática.

Desde entonces, la razón rigurosa se impondrá sobre el cálculo, o mejor dicho: lo declarativo se sobrepondrá a lo algorítmico y los datos se lanzarán durante dos milenios o casi. Teodoro, Teeteto y Platón mismo, corren a socorrer a la analogía, cuya victoria de nuevo sobre la diferencia, marca otro estadio principal en la tensión entre lo heteróclito y la razón o relación que escande, como un dinamismo entre un obstáculo y una voluntad, la historia de esta ciencia, hasta el estructuralismo incluido.

### *El estructuralismo y otros lugares*

En efecto, perenne en la historia de las matemáticas, esta fiesta racional y relacional permite recordar que el estructuralismo definido por los antropólogos, hace ya varios decenios en París, convergía con el de Bourbaki, algebrista y topólogo formalista, e incluso con Dumézil, historiador de las religiones. Jugando la analogía precisamente, en su palmo más amplio y su formalismo poderoso, se trataba, en todos los casos, de comparar conjuntos provistos de operaciones, a menudo sacados de regiones tan diferentes como la geometría y la teoría de los números para el uno, o como la India y Roma para el otro, y hacer ver su funcionamiento operatorio común. Así el primero se conecta con el totemismo (ese que Lévi-Strauss analizó y que nosotros hemos encontrado en el primer capítulo de este libro) en la misma medida en que el segundo mantenga una relación profunda con este analogismo que aquí presentamos. Trabajando sobre multiplicidades complejas y numerosas, diferenciadas al máximo, él ejecuta entonces verdaderos esfuerzos sobrehumanos para poner en relación lo que a primera, segunda y a veces *n*-ésima vista no podía tener lugar. Ejemplo: la estructura de orden permite relacionar la parte alta con la parte baja de un curso de agua, la irreversibilidad de una mezcla o de un trastorno, la del tiempo que pasa, el engendramiento y el parentesco, el poder real y toda jerarquía... orden único en lo diverso que muestra el diálogo que opone predador y presa en *el Lobo y el Cordero*<sup>□▲</sup>. Variada de manera múltiple, la operación más importante y repetida de las matemáticas consiste –lo vuelvo a decir– en encontrar homotecias, igualdades, isomorfías... que lancen puentes sobre las más grandes diferencias. De álgebra o de topología, las estructuras enjambran nuevamente las distancias más grandes conocidas. Se trataba del más bello esfuerzo de aquel tiempo en el acto de comprender. Como de costumbre, las matemáticas abrían la vía. En esto, ellas permanecían fieles a su origen y al dinamismo de su desarrollo.

Se sabe que Kant o Einstein se preguntaron por qué misterio las matemáticas lograban comprender tan bien el mundo. Pues ahora tenemos clara la respuesta a esta pregunta: es suficiente con definir esta exquisita disciplina como lo hemos hecho antes, como la lengua más rigurosa, el diccionario más abastecido para decir y diversificar toda relación

---

□▲ < cfr. anexo 4, Paláu >

analógica... sea un organon de las maneras de expresar las relaciones, los reportes, ecuaciones, aplicaciones, igualdades, reciprocidades, endomorfías, equivalencias, invariancias... en constante progresión hacia una completitud que trata de recubrir multiplicidades con diferenciación creciente, que encuentran su mejor expresión en la teoría –estrictamente fundamental– de conjuntos. Las matemáticas no cesan de puentear las diferencias de estas colecciones heterogéneas, de dibujar allí un atlas universal de caminos; esas vías se llaman, en griego, métodos; las matemáticas escriben mil discursos sobre otros tantos métodos. Si comprender consiste en poner en relación, entonces el mundo, chorreante de conjuntos de singularidades altamente diferenciadas, encuentra allí uno de los rarísimos lenguajes, quizás el único, que logra puentear sus propias diferencias –tanto las del exterior– de manera rigurosa y siempre recomenzada. Las matemáticas se organizan en el analogismo, no solamente desde sus orígenes, no solamente en su historia, no solamente hoy, sino casi en su definición. Inversamente, el analogismo es un matematismo.

### *Gran Relato analogista*

Trazando un camino simple entre la caída de los graves y los orbes planetarios, Newton había ejecutado una proeza semejante. ¿Quién hubiera creído –por lo menos la Academia de París no lo creyó– en un trazo tal, tan fácil como universal? El propio Bohr compara esas órbitas con las circulaciones de las partículas en torno al núcleo de los átomos. Que este modelo en parte haya fracasado no impide que haya sido el analogismo el que inspiró a su autor. Generalicemos. Desde que la enciclopedia, sin orden, abre su horizonte integral, espacial y circular, a un relato del Universo que encadena el big bang –de acá en adelante fechado– al conjunto de las dataciones que el conjunto del saber contemporáneo señala, se despliega ante nuestros ojos un paisaje de una variedad inaudita, amarrada por una escala grandiosa de tiempo. Nuestras ciencias establecen acá, sin duda, a través de multiplicidades innumerablemente insensatas, el más general y largo de los enlaces, al máximo continuo, aunque roto en bifurcaciones imprevistas y contingentes. La teoría del caos permite establecer este enlace cronológico interminable, potente y flexible.

Ahora teniendo en la mano todas las ciencias y el mundo, el Gran Relato cuenta, al más fino detalle y en la suma total más atrevida, la expresión más completa del analogismo.

Pero ¿habrá todavía otro origen? La discontinuidad gradual de los elementos que componen los entes, los intercambios de esas partes entre el exterior y lo íntimo, como también entre dos intimidades, o también entre dos cosas separadas, *partes extra partes*, hacen ver que todo cambio se hace, en efecto, sea por metamorfosis –y entonces tenemos el evolucionismo, cuyas operaciones de mutación y de selección producen especies, a lo largo de un “impulso vital” un poco claramente animista, o vitalista...–; ya sea por posesión, y tendremos intercambios de partes de las que quiero hablar lo más pronto posible, pero tenemos también acá suertes de ecuaciones que equilibran las reacciones entre cuerpos compuestos, descompuestos, luego recortados, en fin: recompuestos elemento por elemento. En los orígenes de la geometría ¿se pueden encontrar, ¡oh maravilla!, los de la química? No se me olvida que la proeza de Newton venía de una cabeza y de unas manos que practicaban la alquimia, cuyo loco analogismo precede a aquel, racionalmente más sabio, de la química.

De la misma manera que la metamorfosis caracteriza al animismo, la posesión marca al analogismo. Partes que componen el yo se desprenden de él, en efecto, y se pasean por acá y por allá en el vasto mundo, cuyas cosas se componen, ellas también, de partes, móviles

y viajeras, capaces de fijarse, aquí y allá, en otras personas o cosas, incluyéndome. Antes de llegar a la posesión llamada demoníaca, detengámonos aún sobre esas composiciones y estas descomposiciones.

Requerimos explicar la diferenciación universal que hace de cada ente una singularidad que no se parece a ninguna otra. Para ello, un conjunto de primeras piezas permite, por medio de mil y mil combinaciones, producir en masa esas diversas variedades. Por el momento olvidemos el microcosmos del cuerpo, al que una composición original de elementos, venidos de todas partes, que él reúne y densifica, da el estatuto de modelo reducido del macrocosmos mundial, para retener la dinámica simple de la descomposición en elementos viajeros, y de la recomposición en otra parte y sobre otro objetivo de elementos de los mismos o de los otros, combinados de la misma forma o de otra manera. Este es el programa del *De arte combinatoria*, primera acta del analogismo leibniziano; pero también del método de todas las químicas, partiendo de cuerpos simples y recombinándolos tantas veces que se logre, en lo indefinido, la explosión combinatoria.

Y, bien precisamente, pasa lo mismo con las personas, compuestas así de partes múltiples. Heme pues construido a partir de estos elementos heteróclitos, de los que mi persona hace de algún modo la síntesis, pero de los cuales ninguno se refiere específicamente a mí. Cada uno de ellos puede entrar o salir, y entrar libremente en otra persona, a la que le contribuirá, entonces, a construirle el yo. La metamorfosis transforma a Proteo en león, pantera, jabalí o serpiente, incluso tilo, agua o viento; la posesión deconstruye a una persona y la reconstruye a partir de otros elementos que pueden venir de o pertenecer a otra o a otras.

Se podría hablar ¿como de una reacción química! O también ¿del barajar de las cartas que actualiza la mezcla de genes parentales, en el momento de la reproducción sexuada! Tenemos acá un esquema de origen, no del saber, sino de algunos vivientes. Todos somos mestizas, ciertamente; ¿será que todos estamos poseídos?

#### *Última autobiografía: el poseso de Gerasa*

El refrán dice: de la misma manera que la metamorfosis caracteriza al animismo, la posesión marca al analogismo. La atención que la filosofía me obliga a veces a ponerme desemboca con frecuencia en estos dos avatares. Joven, me vuelvo pez. Confieso ahora hasta qué punto la tensión atenta me hizo entrar, en parte a menudo y a veces totalmente, en tal persona, tal idea o tal cosa. Jacques Monod se me quejaba de que le dolía la espalda, mientras las cintas de ADN o de ARN lo poseían retorciéndole, como en su modelo, su columna vertebral, fijada por el estudio. En muchas ocasiones he vivido la experiencia de encontrarme alienado por aquello en lo que pensaba hasta la obsesión. ¿Se puede inventar sin ella? *Pienso, por tanto soy otro*. Concentrado, focalizado, reunido en torno y hacia ese otro, hasta que él penetre el cuerpo. Exactamente alienado. ¡Qué diablos! uno sólo crea lo que sale de uno mismo; y si aquello sale, se ha requerido que haya entrado. Así es como mi alma, entre todas las que piensan, puede hablar a muchas voces.

Usual y oscura, esta obsesión alcanza el paroxismo cuando la pasión hace entrar tal mujer en el cuerpo, hasta la alienación; ¡te tengo en la piel! Amante propietaria, ella posee al que se encuentra entonces torpedeado por una especie de demonio narciso y narcótico. Invadido. Ocupado. Tenido. Bebiendo el filtro hasta la hiel. El elixir entra en el tórax, gota a gota; la mujer entra allí, parte por parte.

Jesús me encontró no lejos de Gerasa. Desnudo, errante, inestable, evadido de toda cadena, visitando tumbas vacías en la roca, gritando, suplicando a Dios que nunca hiciera salir de mí a esta mujer múltiple, tan inteligentemente diferenciada como un ejército de

ocupación, manteniendo todas las funciones. Te amo, por tanto soy tu huésped; te suplico: habita en mí, cómeme, te doy a devorar mi yo, caliéntate en mi metabolismo de base. ¿Lo quería yo, lo quería ella? Pero qué más da, ella me poseyó. *Invita invitum immisit*.

Jesús me encontró no lejos de Gerasa. Desnudo, errante, inestable, evadido de toda cadena, visitando tumbas vacías en la roca, gritando, suplicando a Dios que nunca hiciera salir de mí a todos esos hombres, chinos, nahuas precolombinos, tzotzil de lengua maya, chortis de Guatemala, dogones y bambaras del área mandé-voltaica, en el oeste de África, todos analogistas como yo, que ocupan mi alma a mil voces, cantando como ellos el mundo suntuoso de los indiscernibles, y las múltiples relaciones que las recubre un almocárabe infinitamente cruzado. Pienso, por tanto soy sus pensamientos. Los amo, son mis huéspedes; me visitan, me devoran, se calientan en mi piel. ¿Lo quería yo, lo querían ellos? Lo mismo da, me poseen. *Inviti invitum immiserunt*.

Circe maga metamorfoseó los compañeros de Ulises, conocido, él también con el nombre de *Personne* <Nadie> o de *Llave-maestra*. La bruja no pudo penetrarlo; su filtro no pudo trastornarlo. En cuanto a los miembros de su tripulación, ella los transformó a todos en puercos. Homero no dice cómo vivieron y se murieron bajo esa vestimenta nueva. Metamorfosis de los marinos, uno a uno; posesión de una persona por multiplicidades. Los tres Evangelios sinópticos dicen, en efecto, que salidos del pobre demente desnudo, y luego entrados en el cuerpo de cien cerdos, los demonios se precipitaron de lo alto de un acantilado escarpado y se ahogaron en el mar o en el lago; corderos de Panurgo, diablos del mimo, demonios de la muerte. Al suicidarse, ¿cree el poseso que como la plaga pedicular desaparece bajo la ducha, cree él, digo yo, desembarazarse de sus ocupantes, en muchedumbre innumerable, o de su huésped desmultiplicado por un mimo mortal?

Una piara bastante numerosa pacía en la montaña, dice san Lucas. La experiencia de la posesión hace sentir en sí esta multiplicidad, esta tropa, esta masa innumerable, que se agita en un ruido infernal... “enjambre de Djinns que pasa / y en torbellino silba”... Jesús le pregunta: ¿Cuál es tu nombre? Legión, le responde el infortunado, infestado por un regimiento de demonios<sup>9</sup>... “Repugnante ejército / de vampiros y dragones”.

Exterior, la pluralidad infinita de las cosas, su caleidoscopio, y la red cruzada de sus relaciones, proyectan su caos que clama, desordenado-ordenado, en la intimidad del sujeto, como presa, así como lo está el mundo, del barullo ensordecedor de acúfenos y de ruido de fondo.

En mí se agita una multitud de pensamientos, dice Leibniz; ¿ve Descartes que su *cogito* oculta un antiguo *co-agito*, cuyo primer sentido designa el movimiento caótico de un inmenso rebaño de ovejas? Mis ideas, mis putas, dice Denis Diderot, al admirar su paso, en comitiva, por el Palais-Royal; Soy Legión, vuelve y dice el poseso de Gerasa, se agita, co-agita en mí una inmensa masa de puercos. Una vez más: “Mi alma de mil voces, que el Dios que yo adoro / Puso en el centro de todo como un eco sonoro”...

De este modo, partes totales de ella y de ellos se escaparon de ella y de ellos y entraron en mí; del mismo modo, pedazos de mí salieron, piara galopante. Soy Legión, Arlequín en jirones recortados, cuerpo desmembrado, casi descuartizado, despedazado como Orfeo por las furiosas mujeres tracias, corriendo el riesgo de caer de lo alto de mi escarpadura hacia el lago de mis lágrimas esparcidas, o de destornillar a lo largo del descenso a los infiernos.

---

<sup>9</sup> *Sagrada Biblia*. Madrid: BAC, 1962. p. 1073.

Se dice que la cabeza de Orfeo continuó durante mucho tiempo cantando, descendiendo en la corriente líquida el lecho de un río lento. Ahora bien, luego de que aquellos animales se hundieran todos juntos en la mar, ésta se ha vuelto como la cepa o la metafísica composite con la que sueño; divina y sonriente, vivo, veo, o al menos sé, que esta mar mezcla todos los pensamientos posibles; su murmullo de marea habla como yo, piensa y canta a muchas voces.

Revisado el 22/08/2025